

EL ARCA

Semanario religioso, social, literario y de intereses generales

Apartado 36

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Teléfono 29

Editor - Administrador: J. Ismael Cordero

Se publica los sábados La suscripción por serie de 12 números vale 75 céntimos El número suelto vale 10 céntimos

AÑO II

HEREDIA, COSTA RICA, SABADO 1º DE ABRIL DE 1916

Nº 93

SIGUE LA NIÑEZ MAL EDUCADA

Cuando el niño ya no se puede soportar en casa, porque no deja en paz a la madre, a las hermanitas ni a las criadas, cuando ya es un demonio pequeño que se ha dado en consentir para su propio daño y de toda la familia, se piensa salir de él mandándolo a la escuela o al colegio. Pero sus padres, siguiendo en el necio capricho de consentirlo, se lo entregan al maestro no para que lo eduque, aunque le cueste al niño, sino con la condición de que se lo cuide y contemple lo más que pueda, sin contrariarlo en lo más mínimo, es decir, prescribiéndole que prosiga él en la tarea de la mala educación que ellos han empezado. Para ellos el chico es sumamente dócil, de un corazón de oro; es algo pícaro y vivo de genio, pero eso lo acredita. No confesarán, aunque lo sientan, que el niño es intolerante, desobediente y que ellos se ven ya en la imposibilidad de dominarlo. Su madre, sobre todo, que tantas veces se ha visto desobedecida, y que no se atreve a corregirlo ya por miedo a una mala respuesta, es la primera en adularlo y encomendarlo al maestro como el ser más angelical.

Sea que asista a la escuela o que no, el niño a la edad de diez años, ya no es de su casa ni de sus padres, es de la calle y de sus amigos: ya se cree hombre con derecho a tener libertad e independencia. Sus padres mirarán esa libertad como la cosa más natural, y hasta la fomentarán dándole plata para que se divierta, sin tratar de indagar nunca a donde va, con quien

se junta, ni en que gasta ese dinero. Si alguna vez se lo llegan a preguntar, no le faltarán mentiras a la mano con que engañarlos, y en adelante, aprovechando la amplia libertad que le dan sus padres, procurará burlar su vigilancia, alejándose lo más que pueda de ellos, y teniendo por enojosa su compañía. Llegó el tiempo en que la casa le hasta, la compañía de sus hermanitos le enfada, la presencia de sus padres le sulfura, y su mayor deleite es estar lejos de todo eso. Allí empieza la perdición del muchacho.

A sus padres le extrañará naturalmente esta conducta; pero ¿por qué les ha de extrañar? ¿no tienen ellos la culpa? ¿no le han enseñado a hacer su voluntad desde que nació, sin acostumbrarlo a vencerse y obedecer? Creyeron asegurar el bienestar del niño esforzándose en evitarle toda clase de contrariedades y privaciones, y lo que consiguieron fué dañarlo. Jamás han querido contradecirlo, si les parecía mal alguna petición del niño, no se han atrevido a darle una negación rotunda, un *no queremos*, sino que se han puesto a darle explicaciones de por qué no conviene aquello, objeciones que ha sabido aquél solucionar admirablemente, hasta obligar a sus padres a consentir con su capricho.

Esta es una triste verdad, que en vez de acostumbrar a los niños a obedecer ciegamente a sus padres sin inquirir las razones de una negativa, sino obedecer *porque sí* y dejar de hacerlo porque ellos lo prohíben, sin más allá

ni más acá, los han acostumbrado a darles la razón, la cual por evitarse, muchas veces, una hábil solución del niño, la palian con mentiras que no siempre pasan inadvertidas para éste.

¿A qué viene esta manera de educar tan peligrosa? Acostúmbrese al niño a mirar la autoridad de sus padres como única razón de lo que se le manda, y entonces se verán siempre obedecidos sin tener que acudir a paliativos falsos para explicar su conducta.

Pero es necesario también que los padres trabajen con uniformidad en la educación de sus hijos; que lo que la madre manda, se haga cumplir por el padre, y viceversa; que no venga el uno a desautorizar al otro, porque eso sería dar al traste con la primera educación, y acostumbrar al niño desde esa tierna edad a apelar a otro tribunal siempre que se le impone algo desagradable o se le niega la ejecución de un capricho. La orden de uno de los padres jamás debe encontrar revocatoria en el otro, sino siempre confirmación, y a ser posible con la sanción de más graves penas si se llega a desobedecer. Ese es el único medio de acostumbrar al niño a reconocer incondicionalmente la autoridad de sus padres.

¡Cuántos padres pierden a sus hijos para siempre por estas necias condescendencias borrando de una plumada la autoridad de la madre, y estableciendo con esa mala conducta el principio de que una madre jamás tiene derecho a mandar ni ser obedecida!

ECOS DEL SAGRARIO

¿Qué haces tú, pregunta ban a un alma, qué haces tú delante del Santísimo, cuando te sientes fría y seca?

—Pues allí me estoy, contemplando toda la pobreza de mi espíritu y toda la bondad de mi Salvador.

Nunca me siento tan pobre como en esos momentos: no puedo dudar entonces de lo miserable que soy. Ya se ve, estoy cerca del fuego y no me abraso; estoy cerca de la vida y muerta parezco.

Pero nunca veo más grande a mi Dios, pues que aun me tolera delante de su presencia.

Y como nada sé ni nada siento, me abismo en mi pequeñez y ardo en deseos de amarle más para sentirle mejor.

Creo, Jesús mío, creo.

Creo que sois Vos quien ordena todas las circunstancias de mi vida;

quien dispone para mi provecho todo lo que me sucede; quien pone su mano en mis dolores, en mis desengaños, en mis amarguras.

Creo que sois mi Dios, mi Sr., mi Salvador, mi Redentor, mi Padre amantísimo.

Creo, creo, y por esto yo me resigno en vuestras manos.

Haced de mí lo que queráis. Creo.

Aquí... la tierra, pero arriba el cielo.

Y entre el cielo y la tierra Cristo para ayudarnos, para consolarnos, para alegrarnos. ¡Qué hermosa es la fe!

M. DE STA. CATALINA

—¿Y quién la compra?—preguntará el lector.—Mucha gente siente la afición a tener pájaros; pues se dice que para éstos, cuando están enjaulados, las moscas son el mejor alimento y el que los hace más cantores, especialmente tratándose de ruiseñores o curucas.

COMERCIO DE MOSCAS

Este comercio, al parecer tan extravagante, no se practica en países semibárbaros sino en plena Europa, en Alemania.

En los días de muchas mos-

cas, muchos campesinos del valle del Elba se dirigen por las noches a las orillas del río y extienden allí unos trapos blancos, poniendo sobre cada uno una linterna.

Atraídas por la luz, las moscas acuden a millares, y des-

pués de revolotear al rededor, van cayendo amontonadas sobre el trapo.

Al día siguiente, los individuos disecan su caza dejándola secar al sol, y con esto tienen ya la mercancía dispuesta para venderse por las ferias.

MAXIMAS YANQUIS

EL SECRETO DE SU GRANDEZA

Buenas armas para la lucha por la existencia; así como para surgir sobre los perezosos y mal preparados para esta gran batalla, que concluye con la muerte vergonzosa o gloriosa del luchador.

1º—No esperéis el momento favorable; creadlo.

2º—Dése a un joven resolución e instrucción, y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

3º—No tengáis otra preocupación, que la de elegir una carrera, un oficio. ¿Para qué sois apto? Esta es la cuestión del día.

4º—Concentrad toda vuestra atención y vuestra energía en un sólo fin inmutable. No os dejéis arrastrar de vanas vacilaciones. No penseis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

5º—Presentaos bien. El hombre que tiene buenas maneras puede pasearse sin grandes riquezas, todas las puertas se le abren, y en donde quiera puede entrar sin pagar; nunca se peca por demasiado culto.

6º—Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se lo inspiréis a los demás.

7º—“*Trabaja o muere*”, es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectualmente, moral y físicamente.

8º—Sed apasionados por la exactitud... Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una hecha del todo.

9º—Vuestra vida será lo que os hagáis. El mundo no nos devuelve sino aquello que le damos.

10.—Aprended a sacar provecho de los fracasos.

11.—Nada vale lo que la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa, pero la tenacidad está segura de ganar.

Fijad en vuestra casa estos consejos, ellos servirán a los tuyos y a ti.

L. E. E. D.

La vieja encina Castellana

*Mientras con más vigor al cielo erguía
la verde encina su verdor lozano,
su raíz en el suelo castellano
más reciamente por doquier se hundía.*

*Y tanto al fin se hundió, que llegó un día
en que sintió su esfuerzo sobre humano
que del planeta en el confín lejano
todo un mundo con ella sostenía.*

*Pasaron siglos; el estrecho lazo
deshizo la discordia de un zarpazo;
mas cesaron los odios, fué una ola*

*del idioma común por ley divina,
y hoy las raíces de la vieja encina
abrazan la América española.*

A. J. CAVESTAN

El viejo y la muerte

*Entre montes, por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,
Iba un Viejo cargado con su leña,
Maldiciendo su mísero destino.*

*Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podía,
Llamaba con colérica porfía
Una dos y tres veces a la muerte.*

*Armada de guadaña, en esqueleto,
La Parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo, temiendo ser difunto,
Lleno más de terror que de respeto,*

*Trémulo la decía y balbuciente:
“Yo... señora... os llamé desesperado;
Pero...”*

*—¡Acaba! ¿qué quieres desdichado?
—Que me cargues la leña solamente.”*

*Tenga paciencia quien se crea infelice,
Que aún en la situación más lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El Viejo de la leña nos lo dice.*

SAMANIEGO

Importancia de la puntuación

Un padre de familia quejose de su chico, llamado Pedro, (que tenía el mismo nombre de su maestro), y escribió al maestro una esquila, que entregó al muchacho para que él se la diese. En ella decía:

“Señor maestro: Pedro es un pícaro; usted le corregirá como merece; el alcalde le va a prender cualquier día, por castigar a los niños. Con que si no se enmienda el chico, me lo dirá y le dará un buen vapuleo; su affmo. Juan Cuñas.”

El pilluelo abrió la esquila y mudó la puntuación en esta forma:

“Señor maestro Pedro: es un pícaro usted; le corregirá como merece el alcalde; le va a prender cualquier día, por castigar a los niños. Conque, si no se enmienda, el chico me lo dirá y le dará un buen vapuleo, su afectísimo Juan Cuñas.”

San Francisco y Napoleón

Napoleón I, al pasar por delante de una estatua de San Francisco de Asís, saludó al Santo descubriéndose con mucha reverencia la cabeza. Preguntóle uno de sus generales que blasonaba de filósofo, o como diríamos ahora, de liberal, por qué hacía a un fraile aquella reverencia. Contestó el emperador: “Porque este Santo dominó un ejército más numeroso que el mío, y sin fusiles ni cañones ejerció en el mundo más imperio que yo.”

MAXIMA CHINA

Cuando el sable está enmohecido y la azada reluciente, las prisiones vacías y los graneros llenos, las escaleras de los templos gastadas y las de los tribunales cubiertas de hierbas; cuando los médicos van a pie y los panaderos a caballo, entonces está bien gobernado el imperio.

LO QUE PASA en el mundo de los impíos

Littre, uno de los jefes de la escuela positivista, el día del nacimiento de su hija dijo a su mujer:

—Como tú eres católica ferviente y practicante, te permitiré que eduques a nuestra hija en las creencias y prácticas de piedad de tu religión; pero pongo una condición, y es: que cuando la niña haya cumplido sus quince años, entonces me la presentes, yo le expondré mis ideas y ella escogerá.

La madre se la dió por enterada.

El día mismo en que la niña cumplió sus quince años, su madre entra en el estudio de su marido y le dice:

—Recordarás lo que tú me pediste y lo que yo te prometí al nacer nuestra hija. Vengo a cumplir mi promesa. Tu hija está aquí fuera dispuesta a escucharte con todo el respeto y confianza que le inspira un padre tan querido y veneroso. ¿La digo que entre?

—Bueno, que entre... Pero espera; que entre ¿para qué? ¿Para que yo le exponga mis ideas?... No, amada mía: para esto no la hagas entrar. Tú has hecho de nuestra hija una criatura buena, sencilla, dócil, instruída y feliz. ¡Feliz! Esa palabra que en un ser puro condensa todas las virtudes... ¿Y tú crees que yo, que soy su padre, voy a hacer que mis ideas vayan a turbar su fe, su pureza y su dicha?... ¡Mis ideas, mis ideas!... Son

buenas para mí. ¿Quién me asegura que sean buenas para ella? ¿Quién me dice que no corro el peligro de destruir o, al menos, dejar quebrantada tu obra?... Sí, hasla entrar; pero que entre nuestra hija, para que en su presencia te bendiga por el bien que le has hecho, y para recomendarle que en adelante te ame aun más de lo mucho que ya te ama.

Legouvé, de quien está tomado el anterior relato, añade:

«Yo también he tenido y sigo teniendo junto a mí a las creyentes, lo mismo que Littre, y me tendría por criminal si turbase con mis dudas, ofendiese con mis burlas o perturbare con mis objeciones, convicciones religiones de

las que esos seres tan estimados nunca han sacado sino goces, consuelos y virtudes.»

MORTALIDAD

Santiago de Chile tiene una mortalidad de 38.9 por cada mil habitantes, mientras que Río Janeiro tiene 22.8; 30 San José de Costa Rica; 28.7 San Salvador; 27.4 Lisboa; 26.7 Bogotá y 23.9 Milán; Berna, Copenhague, Londres, La Haya, Montevideo, Stokolmo, Berlín, Turín, Bruselas y Buenos Aires bajan de 18.

Nunca salgas para una ciudad extranjera o desconocida sin informarte de un lugar seguro donde pasar la noche.